

Liturgia Viva del Lunes de la 29ª semana del Tiempo Ordinario

RICOS DELANTE DE DIOS

(Año I. Rom 4, 20-25; Lk 12, 13-21)

Introducción

- Año I. Abrahán se salvó porque creyó en Dios y tuvo confianza en él. De igual manera nos salvaremos nosotros, porque creemos, y el centro de nuestra fe es que Jesucristo colgó de la cruz hasta morir por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos para justificarnos y salvarnos.
- Evangelio. Cuando Jesús habla abiertamente contra los ricos, no intenta condenarlos, sino liberarlos. Lo que él denuncia no es el hecho de que tengan bienes materiales, sino su propio apego excesivo a ellos y el uso egoísta que hacen de sus riquezas: para acumular y atesorar, para disfrute y placer egoísta o, como algunos países ricos hacen, almacenando o haciendo acopio de trigo en silos o usando el petróleo para presiones políticas y económicas. El valor de las posesiones es relativo ante los bienes del Reino, como son la justicia y el amor. Lo que cuenta realmente es ser rico y sabio ante Dios.

Oración Colecta

Oh Dios, Padre bueno y misericordioso:
Buscamos con frecuencia seguridad y garantía
en cosas que anhelamos poseer y acaparar.
No permitas que las cosas nos posean y controlen.
Cuando nuestras riquezas supongan pobreza para otros,
cuando nuestra vida suponga muerte para otros,
enséñanos la alegría del compartir
y danos el valor
de buscar primero las riquezas de tu reino
por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Intenciones

- Por una Iglesia pobre y acogedora, en la que el Pueblo de Dios trate seriamente de tener manos y corazones abiertos para todos, roguemos al Señor.
- Por los ricos y poderosos, para que aprendan a compartir; y también por los pobres, humildes y explotados, para que encuentren ayuda en los hermanos y sigan esperando y luchando

esforzadamente por mejorar su condición de vida, roguemos al Señor.

- Por todos nosotros, para que aprendamos a disfrutar las cosas buenas de la vida, especialmente amistad y afecto, unidad y compasión, gente que nos inspire, e incluso amor a los enemigos, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

En esta celebración eucarística
nos has preparado la mesa de Jesús
y nos permites participar en las riquezas
de tu gracia y amor gratuitos.
Danos ojos de fe para ver
que ésta es una invitación abierta
para que otros participen de nuestra abundancia
y a veces de nuestra humilde pobreza.
Ayúdanos a ser altruistas y generosos
junto con Aquél que se entregó a sí mismo
por nuestra salvación:
Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Tú nos has enriquecido en esta eucaristía.
Continúa liberándonos
de nuestros apegos nada fiables
a cosas de poco valor.
Danos un corazón rico
que no sea ni poseído ni posesivo,
sino libre para amar y para dar
por el poder de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro.
por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: “La vida de uno no consiste en la abundancia de posesiones”, nos ha dicho Jesús hoy. Lo que nos va a traer felicidad, no es precisamente tener abundancia de bienes materiales, sino de bienes del reino de Dios: ser buenos, sabios y justos. Que el Dios todopoderoso les bendiga, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

